
*Workers and labour in globalised capitalism.
Contemporary themes and theoretical issues,*
de Maurizio Atzeni. Editado por Palgrave Macmillan, 2014, 254 p.

por *Paula Varela*

Editado por Maurizio Atzeni, este libro compila una serie de artículos alrededor de tres núcleos problemáticos en el campo de los estudios del trabajo: el lugar que ocupa el trabajo (y los trabajadores) en el capitalismo contemporáneo; las formas de organización y resistencia de los trabajadores y las trabajadoras en la actualidad; y la profunda precarización de derechos y condiciones laborales que afecta a cada vez más sectores a nivel mundial, y su impacto en las estrategias de organización y lucha. Estos núcleos, que dividen el libro en tres partes diferenciadas, es el primer acierto de esta nueva publicación en la medida en que efectivamente abarcan problemas que se presentan como ineludibles para cualquier cientistasocial que pretenda realizar hoy una investigación teórica y/o empírica en la materia. El segundo acierto es la elección de los autores, la mayoría de los cuales exhibe una ya extensa investigación en la temática, lo que resulta en artículos que condensan síntesis de reflexiones de varios años de trabajo.

Hay tres hilos que conducen la homogenización del conjunto de artículos y autores. El primero, es la crítica (más o menos explícita) a las tesis sobre el fin del trabajo que se volvieron dominantes en las ciencias sociales en las últimas décadas. Más aún, los textos trasuntan un cuestionamiento a cierto deslumbramiento de la investigación académica por encontrar “fenómenos nuevos” allí donde lo que existe son modificaciones o transformaciones de procesos de largo plazo. El segundo, es la configuración del marxismo como referencia inevitable de todos los artículos. Ya sea para declararse abiertamente marxistas, o para realizar

una apropiación crítica de algunos elementos de esta tradición, la totalidad de los autores reivindica la actualidad del marxismo en tanto teoría a partir de la cual pensar los nuevos procesos. El tercero, es la mirada global que propone inscribir el análisis de los distintos fenómenos actuales en coordenadas geográficas que comprendan las relaciones y diferencias entre lo que sucede en los países del *Global North* y *Global South*.

LA CENTRALIDAD DEL TRABAJO EN EL CAPITALISMO

En esta primera parte del libro encontramos cuatro artículos. El primero, de David Spencer, “Marx y las visiones marxistas del trabajo y del proceso de trabajo capitalista”, realiza un recorrido histórico sobre el concepto de trabajo en Marx para sostener dos cosas: que la relación entre trabajo y alienación no es una relación necesaria sino histórica, motivo por el cual es posible pensar formas “no alienadas” de trabajo, al tiempo que es necesario profundizar en el análisis de los procesos de trabajo de forma de precisar los mecanismos a través de los cuales se genera la alienación. En este camino, propone retomar la senda inaugurada por Braverman en 1974, y abandonada a causa del giro managerial en los estudios del trabajo que comenzó en la década de los 80s. El segundo capítulo, “Teorizando sobre la clase trabajadora en el capitalismo global del siglo XXI”, de Beverly Silver expone, contra las teorías del fin del trabajo y de la centralidad de la clase trabajadora, que el siglo XX ha mostrado un proceso recurrente de generación, contracción y re-generación de clases trabajadoras que se despliega a través del tiempo y del espacio, en función de la lógica de cambios (en la producción y en los mercados de trabajo) que los capitalistas producen para intentar controlar el conflicto capital-trabajo y reducir los costos laborales. Esta dinámica genera un péndulo entre “crisis de ganancia” y “crisis de legitimidad” y permite observar, según Silver, que hoy nos encontramos en medio del momento de “crisis de legitimidad” y a las puertas del ascenso de un movimiento anticapitalista mundial, ante el cual las elites optarán por abandonar las políticas neoliberales y volver a una política “labour-friendly” semejante a la de mitad del siglo XX. Más allá de lo altamente discutible de esta conclusión final, este capítulo es sin duda uno de los más originales (porque así lo es el desarrollo teórico de la autora) y mejor expuestos en el libro. El tercer capítulo, “Quién es la clase obrera? Asalariados y otros trabajadores”, de Marcel van der Linden, plantea como tesis central la relativización de la especificidad del trabajo asalariado respecto de otras formas de mercantilización de la fuerza de trabajo. Para hacerlo, critica la concepción de asalariado en Marx (en este sentido es uno de los

artículos más críticos respecto de la tradición marxista) y sostiene que en términos teóricos no existe una diferencia cualitativa que opere como frontera clara entre la categoría de asalariado y otras formas de trabajo no “libre” como la esclavitud o el trabajo de subsistencia. A partir de allí, el autor propone una conceptualización amplia de clase trabajadora que comprenda a todos aquellos que venden o alquilan su fuerza de trabajo y plantea, sin darle resolución en el artículo, que esto obliga también a repensar la especificidad de las herramientas de lucha de una clase que abarca desde el esclavo, hasta el obrero industrial, pasando por el productor de una comunidad originaria. El cuarto y último capítulo de esta primera parte, “La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la inacabada revolución feminista”, de Silvia Federici, introduce una interesante perspectiva feminista en el libro. La autora argumenta la necesidad de mantener la noción de fuerza de trabajo y de “trabajo reproductivo”, en contraposición a los abordajes posmodernos como los del “trabajo afectivo”. Para ello establece la relación entre las modificaciones en el mundo de la producción en los últimos 30 años y su impacto en la esfera de la reproducción, concluyendo luego en la necesidad de retomar una lucha colectiva con el objetivo de controlar las condiciones materiales de nuestra reproducción y crear nuevas formas de cooperación del trabajo reproductivo que estén por fuera de la lógica del capital. Adelantándose a las críticas sobre el carácter utópico de esta propuesta, la autora presenta algunos ejemplos (existentes pero marginales) y los proyecta como posible salida general a la crisis.

RESISTENCIA Y ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES

Esta segunda parte comienza con un artículo de Ralph Darlington titulado “El rol de los sindicatos en la construcción de resistencia: perspectivas teóricas, históricas y comparativas”. Allí el autor parte del resurgir de la movilización sindical en los últimos años (y su impotencia para revertir los ajustes neoliberales), para plantear la necesidad de volver a reflexionar sobre la naturaleza contradictoria de los sindicatos, y pensar a partir de allí las potencialidades de la acción sindical en la crisis en curso. Para ello organiza el texto en tres partes. Primero, repone (desde el marxismo) una serie de debates tan clásicos como actuales: la relación entre sindicatos y huelgas, y sindicatos y revolución; el problema del corporativismo; la burocracia sindical; y el economicismo de la acción sindical. Segundo, repasa someramente los modelos sindicales desplegados durante el siglo XX: sindicalismo empresarial o de servicios; sindicalismo socialdemócrata; y sindicalismo clasista. Y por

último, analiza algunas experiencias recientes en el marco de los debates sobre “revitalización sindical” para resaltar un elemento generalmente subvaluado en los estudios sobre sindicatos: el papel de los militantes políticos (*leaderships*) y los partidos de izquierda en la orientación de la organización sindical y su posibilidad de configurar una estrategia de enfrentamiento al sistema. El capítulo 6, “Trabajadores organizando trabajadores: conflictos en las bases como pasado y futuro de la renovación sindical”, de Sheila Cohen retoma la contradicción entre los sindicatos como movimiento y como institución, poniéndola bajo la luz de la importancia de la resistencia espontánea y el activismo en el lugar de trabajo como condición *sine quanon* para pensar cualquier revitalización sindical hoy. Dos argumentos sostienen esta afirmación a partir del análisis de casos empíricos: la realidad estructural de la explotación en el lugar de trabajo como generadora de resistencia espontánea entre los trabajadores, y la existencia de comités de activistas en esos espacios que presentan la posibilidad de conducir los conflictos que allí se originan. A esto se suma la impredecibilidad de los ascensos de lucha (como la primavera Árabe) que siempre han empujado al crecimiento de los sindicatos. Son estos elementos los que hacen que la autora tenga una mirada optimista sobre la posibilidad de una renovación sindical en la actualidad. “La alternativa del control obrero”, de Maurizio Atzeni, es el séptimo y último capítulo de esta segunda parte. Allí el autor propone analizar las experiencias de control obrero a partir de su principal característica: que éstas surgen de la propia naturaleza conflictiva de la relación capital-trabajo, originalmente como respuestas a necesidades económicas básicas, a través de la organización de base, la democracia directa, la rotación del poder de decisión, logran instituir una alternativa a la organización capitalista de la producción. Hacia el final de texto y contra toda mirada utópica Atzeni señala una serie de límites materiales al ejercicio democrático de la planificación y organización de la producción, dejando abierta la pregunta acerca de si esos límites son superables o no.

LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN EL MUNDO GLOBAL

“Trabajo informal, trabajo fabril o fin del trabajo? Reflexiones antropológicas sobre el valor del trabajo” de Massimiliano Mollona, abre la tercera y última parte de este libro. Aquí el autor plantea la necesidad de estudiar el trabajo informal como una parte integral de las relaciones asalariadas, y problematiza la dinámica entre trabajo formal e informal

a nivel global, para llegar a la conclusión de que existe una combinación entre dos procesos de precarización laboral diferentes pero complementarios: flexibilización de tipo toyotista en los países centrales y una nueva taylorización apoyada en relaciones pre-capitalistas en los BRICS. Ante este panorama, Mollona sostiene la necesidad de que los movimientos de resistencia desafíen la división entre el trabajo formal e informal, sincronizando las luchas en ambas esferas. Gregory Gall es el autor del capítulo 9, “Nuevas formas de conflicto laboral: una mirada transnacional” en el que presenta un panorama de las formas de conflictividad laboral contemporáneas a partir de considerar que, dada la globalización del capitalismo en una escala no vista antes, para determinar su novedad (o no) estas formas deben ser miradas como expresiones actuales (y diferenciadas según país o región) de problemas históricos en el antagonismo estructural entre capital y trabajo. Concluye estableciendo la importancia de ciertas dimensiones para cualificar la conflictividad laboral: su carácter económico o político, defensivo u ofensivo; la extensión espacial de la protesta; y la regulación legal y las tradiciones de protesta en cada país. En el último capítulo, “Migración laboral y emergencia de conflicto de clase: neoliberalismo corporativo, movilidad de los trabajadores y resistencia laboral en EEUU” Immanuel Ness realiza un recorrido por la política migratoria en los Estados Unidos y la respuesta de los sindicatos hacia ella, para reparar en una interesante crítica a la política del “trabajador inmigrante invitado” (guestworkerlaw) por considerarla una legitimación de la pérdida de derechos laborales y del ataque estatal y empresarial a la organización sindical. El autor recorre también las formas recientes de organización laboral de los inmigrantes, las políticas de sectores sindicales al respecto y plantea la necesidad de que los sindicatos refuercen la política de organización de los trabajadores migrantes (ya sean indocumentados o trabajadores invitados) y refuercen también los vínculos con organizaciones sociales y estudiantiles que se organizan alrededor del problema de la inmigración.

Estos diez capítulos de *Workers and Labour...* conforman un interesante recorte, por temáticas y perspectivas, de las principales discusiones actuales sobre el mundo del trabajo, y dejan planteadas polémicas (incluso entre los propios autores del libro) que resultan atractivas para su desarrollo en futuras publicaciones.

Estos diez capítulos de *Workers and Labour...* conforman un interesante recorte, por temáticas y perspectivas, de las principales discusiones actuales sobre el mundo del trabajo, y dejan planteadas polémicas (incluso entre los propios autores del libro) que resultan atractivas para su desarrollo en futuras publicaciones.